Niñez y adolescencia explotada sexualmente: lo que sí podemos cambiar

Un tema que en los últimos meses ha conmovido la conciencia y dignidad nacional, es el de la dolorosa realidad en la que se encuentran inmersos muchos menores de edad que a diario son explotados sexualmente. Este hecho ha sido denunciado y ampliamente difundido en importantes medios de comunicación colectiva nacionales y extranjeros. Se trata, sin duda, de una aberrante práctica en donde delincuentes adultos utilizan a nuestros niños, niñas y adolescentes como un objeto comerciable, susceptible de ser comprado o vendido para la satisfacción de sus propios deseos y fantasías.

Las causas por las que las persona menores de edad se ven involucradas en esta actividad, son variadas y complejas. Una dolorosa biografía personal que incluye, a menudo, insospechadas historias de violencia familiar, una apremiante situación económica, y el espejismo de una vida de fantasía ofrecida por los proxenetas, son algunas de las condiciones presentes en estos niños y niñas, junto con arraigados patrones culturales y actitudes históricas, propios de una sociedad machista que ubica a la niñez y a la mujer en un nivel de inferioridad con respecto al varón adulto, quien mira en aquellas personas, un objeto de su posesión.

De acuerdo con investigaciones realizadas, se sabe que el 85% de las víctimas de la explotación sexual son mujeres, mientras que el 15% son hombres. También que el 50% de los menores de edad se inician en la actividad entre los 8 y 12 años y la otra mitad entre los 14 y 16 años. Estos niños, niñas y adolescentes presentan antecedentes de violencia intrafamiliar y un 80% han sido víctimas de abuso sexual antes de cumplir los 12 años. Asimismo, se ha comprobado que un 63% ha abandonado la escuela y un 72% son fármacodependientes o han perdido el control en cuanto al consumo de estas sustancias.
Contrario a lo que comúnmente se cree, la explotación sexual comercial no conoce fronteras ni clases sociales. Existe en todos los países del mundo y está presente en todos los estratos sociales y se asienta y echa raíces en todo el territorio nacional. También sería ingenuo creer que los únicos responsables de este complejo fenómeno son proxenetas y clientes. Se trata de una actividad altamente desarrollada al amparo de redes u organizaciones delictivas notablemente especializadas y con soportes tecnológicos avanzados que trascienden nuestras fronteras. En todo caso, lo realmente importante es comprender el fenómeno dentro del contexto social en que se desarrolla, para

así orientar las acciones requeridas en la dirección correcta. Es preciso tener conciencia de que, cualquiera que seas las causas que motivaron u obligaron a un niño, niña o adolescente a ser partícipe en este vergonzoso negocio, -que lesiona y degrada su cuerpo y su alma- siempre es víctima de delincuentes que se aprovechan de su circunstancia, vulnerabilidad y necesidades.

Nuestros hijos e hijas son sin duda nuestro más preciado tesoro. Ellos y ellas son los miembros más vulnerables de la sociedad. El protegerlos y prevenir que sean víctimas del abuso y la agresión sexual por parte de nacionales y extranjeros, debe ser una prioridad de la sociedad costarricense. La existencia de niños, niñas y adolescentes en estas condiciones y la generalizada ignorancia o indiferencia en torno a esta realidad, demanda la atención urgente de las instituciones públicas, de las familias, las organizaciones civiles y de toda la ciudadanía. El tiempo en los niños, niñas y adolescentes es distinto del tiempo de los adultos. Ellos y ellas no pueden esperar. Su tiempo siempre es ahora.

Sin pretensiones salvadoras o de omnipotencia, somos conscientes que hay problemas sociales complejos como el que nos ocupa, y sus soluciones también lo son. Lamentablemente, muchas de estas soluciones se han postergado en el tiempo, unido a un sentimiento de que por la dimensión de los problemas no tienen solución.

En ese sentido lo primero a desterrar es la desesperanza. La explotación sexual infantil tiene solución, está dentro de lo que sí podemos cambiar desde ahora. Por eso nos hemos propuesto recolectar 100.000 firmas que enviaremos a los señores diputados solicitándoles acordar en el Proyecto de Ley de Partidos Políticos, la reducción del porcentaje destinado al financiamiento de las campañas políticas a la mitad, lo cual equivale a unos 5.000 millones, y así este monto se dirija a un programa de rescate de los niños, niñas y adolescentes que hoy se encuentran involucrados en la prostitución sexual comercial. Respetuosamente les invito a sumarse a esta cruzada nacional en un intento decidido por devolver a las aulas a nuestros niños, niñas y adolescentes, rescatándolos de las calles adonde ahora se encuentran. Su futuro es hoy.

La República 6 de febrero del 2001